

Las Universidades del medio siglo en Colombia

Álvaro Acevedo Tarazona
Profesor Universidad Tecnológica de Pereira

RESUMEN

El presente texto tiene la intención de preguntarse por los proyectos universitarios del medio siglo en Colombia, en el marco de los intentos fallidos del siglo inmediatamente anterior y la urgente necesidad hoy de consolidar un sistema estatal universitario. Una reflexión que por supuesto remite al ideal universitario y a la praxis del mismo en el país. Cuál ha sido, por ejemplo, el papel de la universidad colombiana en la creación de conocimiento científico o el impulso a la formación en un país en crisis, son preguntas que bien vale la pena indagar frente a los retos de llevar a cabo los cambios que demanda la educación superior en Colombia.

INTRODUCCIÓN

Las orientaciones hacia un ideal han enmarcado la historia de la universidad en general, en cuanto a la vida espiritual, tareas y supuestos de existencia. Un ideal que se renueva en el pensar y asume el propósito de saber¹. De manera que preguntar es el fin de la universidad, fin que debe favorecer al Estado y a la sociedad en el ejercicio de las profesiones públicas que exigen capacidad científica y formación espiritual².

Si la misión de la universidad es buscar y enseñar el saber con espíritu de formación, vale preguntarse por el papel de la universidad colombiana, en especial en estos momentos que se cuestiona la capacidad ética y política de los universitarios. Para nuestro caso, habría entonces que remontarse a mediados del siglo XX en Colombia, cuando por primera vez se intentó crear un sistema universitario, para agrupar la mayoría de universidades regionales de reciente constitución. De tal forma que la Universidad en Colombia presenta una etapa de aciertos y retrocesos todavía en ciernes, en una praxis que a lo sumo remite a unos cincuenta años de desenvolvimiento institucional, luego del frustrado intento en el siglo XIX por concretar un sistema educativo estatal, en especial en la Universidad Nacional de Colombia.

Veamos algunos aspectos de orden teórico sobre la Universidad, para luego hacer una reflexión sobre el devenir de ésta en Colombia.

La Utopía Universitaria y los Principios Universales que Validan su Praxis Institucional

El concepto de Universidad es una utopía propia de la educación superior que transforma la práctica universitaria, pues como realidad institucional ella expresa la necesidad de ser igual al principio utópico que la inspira, así su práctica no contenga la situación como la utopía la define.

En tal sentido, el concepto de universidad es un principio teórico de abstracción universal que se valida en la práctica universitaria. Un principio y tensión que en

el caso de la universidad colombiana se han venido construyendo desde una praxis que no ha asumido plenamente el reto de pensar los ideales de Universidad desde la teoría y utopías que la inspiran hasta los pilares universales de su constitución. Por supuesto, una situación que no debe extrañar si se tiene en cuenta que la educación no ha sido una política prioritaria en lo que va corrido en los dos últimos siglos en Colombia.

*Preguntar es el fin
de la universidad, fin que debe
favorecer al Estado y
a la sociedad en el ejercicio
de las profesiones públicas
que exigen capacidad científica
y formación espiritual.*

1 JASPERS, Karl. *La idea de la universidad*. pp. 391-524. En: FICHTE y otros. *La idea de la universidad en Alemania*. Buenos Aires: Sudamérica. 1959. 524 p. (Traducción de Agustina Schroeder de Castelli).

2 *Ibid.* pp. 392-394.

Sin embargo, no por ello habrá de omitirse una reflexión sobre el tema en cuestión. Aproximarse al concepto de Universidad es una buena manera de empezar. Si Universidad proviene de la palabra latina *universitas*, y en conjunción semántica de unos (unidad) y de verito (volver) significa la multitud de todas las cosas con sentido de convergencia y unidad³, cabría entonces preguntarse cuál es la convergencia y unidad que convoca el quehacer universitario en Colombia, a propósito del sentido original que inspiró a la universidad en Europa.

Como una posible respuesta, se podría tal vez afirmar que *convergencia y unidad del saber* es el principio que convoca a la universidad en Colombia, y diríase que a la universidad en el mundo, en especial el saber que está guiado por la racionalidad científica de las disciplinas y las mediaciones educativas. Pero en la Edad Media, cuando surgió la Universidad, la situación era muy diferente, ya que la universidad, en primer lugar, satisfizo las exigencias de las necesidades prácticas, y pareció un agregado de las escuelas que no tenían nada que ver entre sí. Luego, el aporte más decisivo de ésta, consistió en integrar las profesiones en el circunprehendente del saber en general.

Fue así como nacieron las Facultades Superiores de Teología, Jurisprudencia, Medicina y la de Artes Liberales; y la Facultad de Filosofía, preparatoria de las cuatro anteriores. Esta última, sin embargo,

***El concepto
de universidad es
un principio teórico
de abstracción
universal que se
valida en la práctica
universitaria.***

cayó en el olvido en la medida que la ciencia se especializó y fue sustituida, en el siglo XIX, por las Facultades de Matemáticas, Ciencias Naturales, Ciencias del Espíritu y Ciencias Económicas⁴. En consecuencia, la Universidad perdió el sentido originario que la inspiraba.

En el siglo XX tal falta de sentido ha conducido a un abismo que no toca fondo, pues la separación se hace cada vez más efectiva, entre las ciencias y las profesiones que se valen de tales saberes para aumentar la productividad. En Colombia se ha llegado a extremos tales que se le puede dar el nombre de universidad a un agregado de carreras de ingeniería o de especialidades técnicamente consolidadas en campos de la salud o de la industria. La especialización se ha vuelto tan sintomática que son las necesidades del mercado las que determinan los saberes que se deben enseñar en la universidad. Incluso, ya no es la universidad la que tiene los recursos para la investigación sino la empresa privada.

Pero lo cierto de esta situación es que el concepto y la utopía de Universidad como ejercicio particular de las ciencias pertenecientes a un todo que las agrupe y les dé sentido, desaparecerá en tanto la especialización a ultranza del conocimiento siga fragmentando los saberes, así como continúe extraviado el sentido originario que le dio vida al concepto y utopía de Universidad: diversidad del conocimiento

3 BORRERO, Alfonso. *Idea de la universidad medieval: Notas y funciones, Instituciones, La autonomía*. Bogotá: 1985. pp.10-11.

4 JASPERS, Karl. *La idea de la universidad*. pp. 392-524. En: FITCHE y otros. *La idea de la universidad en Alemania*. Buenos Aires: Sudamericana, 1959. 524 p.

en la unidad del saber. Y si a esto se suman los *ghettos* de poder universitario, en los que prevalece la dispersión académica de las escuelas y los entronizados reinos de las Facultades, el panorama se hace más sombrío.

Visto así, a las puertas del siglo XXI el concepto y utopía de Universidad se ha desvirtuado de tal forma, que el ideal que la inspira, en el mejor de los casos, sugiere formar individuos para la acción práctica y política. Pero incluso en este aspecto, el desencuentro entre la Universidad y la Sociedad es de tal magnitud que pareciera que hubiese una pared infranqueable entre tales escenarios.

Caso contrario al sentido original, pues cuando la Universidad hizo su aparición en el año 1261⁵, como una comunidad de maestros y estudiantes interesada por el saber, ésta aparecía como una tercera fuerza política frente al Estado y a la Iglesia. En una unidad se integraba a dos gremios organizados: el de maestros y el de estudiantes que mancomunadamente pagaban el trabajo del maestro.

Pero lo cierto es que de tal sentido corporativo originario, hoy no queda nada, ni siquiera la Universidad es una fuerza política representativa frente al Estado. Y más aún en Colombia, pues tal como la educación en general se encuentra subordinada a las políticas macro-económicas, a lo sumo se erige como un escenario de consulta y, muchas veces, ni

siquiera como esto. Una situación que hoy se hace más problemática, pues ante la ausencia de una política universitaria del Estado, verbigracia del poder coercitivo presupuestal que éste ejerce sobre ella, la hace vulnerable en todos sus flancos. De

En Colombia se ha llegado a extremos tales que se le puede dar el nombre de universidad a un agregado de carreras de ingeniería o de especialidades técnicamente consolidadas en campos de la salud o de la industria.

ahí que su sello sea la incoherencia programática, dispersión de objetivos y, lo más grave, el extravío del deber ser universitario, a propósito de las funciones originarias que inspiraron la universidad y que no han perdido vigencia.

Habrà que decir que en Colombia, posterior al frustrado proyecto de Moreno y Escandón (1768-1789) por crear una universidad pública, el esfuerzo mejor conocido por consolidar un sistema de educación público estatal fue el de la Universidad Nacional en 1867. No obstante, este proyecto muy pronto sufrió las vicisitudes de un país polarizado por las facciones políticas y los escenarios de la guerra. Veamos.

La Universidad Nacional de Colombia: La frustración de un proyecto

En Colombia, el claro intento de creación de una Universidad estatal se consolidó a mediados del siglo pasado entre los años de 1861 y 1867. Mediante decreto del 24 de agosto de 1861, el presidente Mosquera creó un Colegio Militar destinado a formar

5 BORRERO, *op. cit.* p. 19.

oficiales científicos del estado Mayor, ingenieros militares e ingenieros civiles, y además creó una Escuela Politécnica. En cinco años saldrían graduados los estudiantes como oficiales del Estado Mayor o del cuerpo de Ingenieros Militares. En cuatro los Ingenieros Civiles. Para su funcionamiento se asignaron los colegios suprimidos de San Bartolomé y El Rosario y se crearon las cátedras de aritmética, álgebra, geometría, trigonometría, cálculo diferencial e integral, física, química, mecánica y maquinaria, cosmografía, arquitectura civil, fortificaciones militares, material de artillería, entre las más importantes.

Como único antecedente se partía de la experiencia cartográfica e ingenieril de la Comisión Corográfica (1850-1859), que bajo la dirección de Agustín Codazzi había formado la primera élite científica del país después del proyecto científico de la Expedición Botánica (1783-1808), que para entonces era sólo un recuerdo de glorias pasadas.

Seis años después, mediante Decreto del 8 de enero de 1867, el presidente Mosquera reglamentó el funcionamiento del Instituto Nacional de Ciencias y Artes y organizó una Academia anexa a éste. El instituto englobaría todas las instituciones culturales que existían: El Colegio Militar, la Escuela Politécnica, la Biblioteca Nacional, el Observatorio Astronómico, el Museo Nacional, la Sala de Mineralogía, el Gabinete de Historia Natural, la Galería de Pinturas, el Salón de Monumentos Patrios y el Jardín Botánico. El decreto llamaba a

la Escuela Privada de Medicina a hacer parte del Instituto.

El instituto ofrecía instrucción sobre todas las cátedras dadas en el Colegio Militar y las que se ofrecían en la Escuela de Ciencias y Artes (Mecánica, Geografía, Astronomía, Física, Química, Geología, Minería, Agricultura, Estadística, Botánica, Zoología, Mineralogía, etc.). El Colegio Militar expediría los diplomas de ingeniero civil, ingeniero militar y arquitecto o ingeniero constructor. La Escuela de Ciencias y Artes otorgaría el título de doctor en ciencias.

En ese mismo año, por ley del 6 de marzo de 1867, se estableció en Bogotá un Instituto Nacional de Artes y Oficios, y el 22 de septiembre se creó la Universidad de los Estados Unidos de Colombia por agregación de la Escuela Privada de Medicina, el Colegio Militar y el Instituto de Ciencias y Artes.⁶ La universidad sería el resultado de la reunión de seis escuelas o institutos especiales (Derecho, Medicina, Ciencias Naturales, Ingeniería, Artes y Oficios, Literatura y Filosofía) y de la adscripción de la Biblioteca Nacional, el Observatorio Astronómico, el Museo de Historia Natural, el Observatorio Químico y los Hospitales de Caridad y Militar. Para su funcionamiento se le dieron las rentas del suprimido Colegio de San Bartolomé y algunas de la Asamblea de Cundinamarca, así como los fondos del Instituto de Artes y Oficios del Colegio Militar. Este último y la Escuela Politécnica quedarían subordinados a la Universidad y el

⁶ JARAMILLO URIBE, Jaime. *El proceso de la educación del virreinato a la época contemporánea*. pp. 249-339. En: INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA. *Manual de historia de Colombia*. Colombia. Andes, 1980. p. 30.

Instituto de Artes y Oficios y quedaría suprimido.

Al año siguiente, el 13 de enero de 1868, por Decreto Orgánico, se abrieron las escuelas de Literatura, Filosofía, Ingeniería, Ciencias Naturales y Medicina. La apertura de la Escuela de Derecho fue aplazada y la de Artes y Oficios no pudo abrirse porque el gobierno no entregó los \$24.000 requeridos para la compra de maquinaria de los talleres. Asumió como primer rector Manuel Ancízar, quien fuera miembro de la Comisión Corográfica en el año de 1850⁷.

El proyecto de creación de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia había sido presentado por José María Samper al senado y aprobado con la intención de mejorar la enseñanza técnica y de resolver el desmejoramiento de la calidad de la institución por efecto de la libertad de enseñanza que se había adoptado desde el gobierno del general José Hilario López por Ley del 15 de mayo de 1850. La Universidad Nacional debía ser ante todo una "Escuela de Método" o de "Aprendizaje sistemático" que propiciara una formación básica de tres ciclos profesionalizantes. La mi-

sión de la Universidad era la de "levantar el nivel general de las inteligencias de la nación" mediante el ciclo básico, especialmente de los 19 cursos de la Escuela de Literatura y Filosofía, que todos los estudiantes debían cursar independientemente de la carrera profesional para la cual llegaban a prepararse.⁸ En síntesis, el decreto conservó las características de los antecesores de 1826, que crearon las universidades públicas de Quito, Bogotá y Caracas, y el de 1842, que reformó el plan de enseñanza. Minuciosamente reglamentarista y casuístico. Todo quedó incluido en 31 capítulos y más de doscientos artículos⁹.

La idea de crear una Universidad de un ciclo básico y varios profesionalizantes, de igual manera, remitía a la idea de asimilar críticamente el saber europeo bajo la libertad de cátedra. No obstante, este proyecto vería muy pronto obstáculos para su consolidación cuando Ezequiel Rojas originó un debate en el senado al proponer que fuesen acogidos por decreto del legislativo los textos para la cátedra de Filosofía de Destutt de Tracy y Bentham. Pese a la oposición conservadora, de la iglesia y del rector de la Universidad, Manuel Ancízar y de José María Samper, profesor de la misma, los textos se impusieron, propiciando la renuncia del primero.

La Universidad Nacional debía ser ante todo una "Escuela de Método" o de "Aprendizaje sistemático" que propiciara una formación básica de tres ciclos profesionalizantes. La misión de la Universidad era la de "levantar el nivel general de las inteligencias de la nación" mediante el ciclo básico, especialmente de los 19 cursos de la Escuela de Literatura y Filosofía, que todos los estudiantes debían cursar independientemente de la carrera profesional para la cual llegaban a prepararse.

Ancízar, quien defendía su derecho de utilizar en la cátedra de filosofía un manual que había redactado siguiendo los principios de Víctor Cousin.

Así, el proyecto de libre examen y educación laica que propiciaría el cultivo de las profesiones y la formación de espíritus libres, tolerante y substraído de las agitaciones políticas del momento, había perdido su primera batalla¹⁰.

La Universidad Nacional, sin embargo, continuó su política de funcionamiento, y para el año de 1882 se puede apreciar –gracias a los apuntes del suizo Ernst Rothlisberger¹¹, quien fuera profesor desde ese año en la Universidad- que seguía permaneciendo la idea de asumir críticamente el saber europeo. Para ese año disponía de cuatro escuelas (Literatura y Filosofía, Derecho, Medicina y Ciencias Naturales) que otorgaban el título de doctor en Derecho, Medicina o Ciencias Naturales. Los estudiantes tenían que tomar cuatro cursos anuales en forma sucesiva durante tres años: español, francés, inglés, aritmética, álgebra, geometría, geografía general y de Colombia, cosmografía, física, retórica e historia patria. Después del ciclo básico se empezaba el ciclo superior con los cursos de biología, sociología,

filosofía y dos cursos de historia universal. Finalmente, de allí se pasaba a los cursos especializados para el ejercicio profesional del Derecho y la Medicina, sólo existían tres docentes con dedicación exclusiva y cuarenta y tres ejercían diversos oficios para ganarse la vida. El método docente era explicativo de textos y memorista de fragmentos seleccionados. El cultivo de las ciencias, por su parte, se realizaba fuera de la Universidad, en las distintas sociedades científicas y de Ciencias Naturales que agrupaban los escasos hombres dedicados al estudio de las ciencias: Rafael Nieto París, Liborio Zerda, Ezequiel Uricoechea, Salvador Camacho Roldán, Roberto y Manuel Ancízar, Joaquín Acosta, etc. En caso de guerra, los estudiantes liberales abandonaban la universidad para servir a su partido.

Lo cierto de tal intención educativa en la Universidad Nacional fue que tanto esta primera etapa como las posteriores estuvieron dominadas por la influencia de la universidad napoleónica.¹² El modelo de esta universidad sería creado por la organización de la legislación los años de 1802, 1804 y 1806 mediante la que se constituyeron los “Lycées” de carácter público y controlados por el Estado (1802).

7 *Ibid.* p. 310.

8 RESTREPO ZEA, Estela. *La fundación de la universidad Nacional en 1870. Su primer debate.* En: *Revista educación y cultura.*

9 SÁNCHEZ LOZANO, Carlos. *Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia, 1875-1876: Formación y crisis.* pp.173-186. En: *UNIVERSIDAD y Sociedad.* Bogotá: Argumentos, 1986. p.186.

10 ROTH LISBERGER, Ernst. *La vida cultural.* En: *El dorado: estampas de viaje y cultura de la Colombia suramericana.* Bogota: Biblioteca V Centenario-Colcultura. pp. 163-187.

11 *Ibid.*

12 JAMRAMILLO, *op. cit.* p. 323.

Estos impartían educación general y preparatoria a lo superior, en tanto que la educación tecnológica y profesional quedaría a cargo de las escuelas profesionales (1804) y de la Universidad Imperial (1806). La universidad sería una congregación laica, rodeada del máximo respeto y consideraciones sociales, privilegiada y útil para atraer a la juventud, gestora de la profesión, mas no de la ciencia, pública y controlada por el Estado¹³.

Para el caso de la Universidad Nacional, el decreto 167 de 1881, que modificó el régimen orgánico de la Universidad, daría continuidad a tal principio de profesionalización napoleónica al promover una institución creada por la ley y sostenida con fondos nacionales, para dar pública y gratuitamente enseñanza secundaria y profesional.

En 1909, sin embargo, Rafael Uribe Uribe expresaba ante el Congreso de la República que la Universidad se había llamado Nacional, tal vez únicamente para residir en la capital, pues ésta se encontraba atada a la rutina más que

Una racionalidad técnico-instruccional que se inscribía en el escenario modernizador latinoamericano, con el fin de alcanzar a las sociedades industriales avanzadas, mediante una educación superior de alta calidad.

a la tradición y que no era el centro científico, experimental, moderno, evolutivo y moral que el país necesitaba¹⁴. En 1917, la Universidad Nacional volvería a ser reformada, pero sólo mediante la ley 68 de 1935 se realizaría una reforma decisiva en el gobierno de Alfonso López Pumarejo. Dicha reforma integró las escuelas, ordenó la construcción de la ciudad universitaria y concedió autonomía administrativa y académica a la institución¹⁵. La reforma también permitió la creación de nuevos estudios profesionales y nuevas facultades acordes con el proceso e industrialización del país, recibió profesores españoles y europeos arrojados al exilio, elevó el nivel de contenido científico de la enseñanza y le dio mayor importancia al uso de bibliotecas.

Como en el pasado, el modelo a seguir fue el profesionalista francés, incluyendo las universidades regionales que se crearon en los años cuarenta.¹⁶ De manera que las recién constituidas Universidades del Valle, UIS, Tolima, Caldas, Andes, entre otras, siguieron este modelo, a propósito de la reforma

13 BORRERO, Alonso. *La universidad napoleónica y la universidad en Francia hasta 1968*. Bogotá: ASCUN-ICFES, 1986. pp.31-75.

14 MEJÍA VELILLA, David. *Marco histórico de la universidad colombiana*. Bogotá: ASCUN-ICFES, 1986. pp. 90-95.

15 JARAMILLO, op. cit. p. 323.

16 Aunque es una tesis cuestionable, para Alfonso Borrero hoy la mayoría de las universidades del país siguen siendo de corte profesionalista francés, pues tal como lo señala: "La universidad latinoamericana sigue siendo profesionalista, dividida estrechamente en facultades, y estas en cátedras. Los profesores no pertenecen a la universidad sino por tiempos parciales, porque por fuera ejercen su profesión"; ver: BORRERO, op. cit.

de la Universidad Nacional del año de 1935, pero a la altura de los años sesenta el modelo universitario que prevaleció fue el norteamericano. Veamos cómo fue este tránsito y las implicaciones del mismo.

Las universidades del medio siglo: Una gota de humanismo en un mar de técnica

Si antes del siglo XIX sólo existían alrededor de cinco universidades en Colombia, con cierta regularidad en sus estudios, de las cuales dos se encontraban en Bogotá (Universidad Nacional y Externado de Colombia, esta última creada como respuesta a la recatolización de la educación¹⁷) y las otras tres en Cartagena (Universidad de Cartagena), Medellín (Universidad de Antioquia) y Popayán (Universidad del Cauca), hasta la primera mitad del siglo XX el número total de universidades en Colombia sólo fue de 18,¹⁸ para dispararse a más del doble entre los años 1951 y 1967 (43 en total) y alcanzar la cifra de 201 en 1980.¹⁹ Algo similar ocurrió con la matrícula estudiantil: si en 1958 había menos de 20 mil estudiantes en las universidades, a la altura de 1974 se había alcanzado casi la cifra

de 142 mil (75 mil en universidades oficiales y 66 mil quinientos en instituciones privadas).²⁰ De otra parte, el sector universitario privado había empezado a crecer a un ritmo más acentuado que el público: del 27% de estudiantes que albergaba en 1945, pasó al 38% en 1958.²¹ Una cifra que continuaría en considerable aumento en la siguiente década, si se tiene en cuenta que de cerca de 17 universidades que se crearon entre 1960 y 1967, diez eran privadas.²²

Este contexto educativo de mediados de siglo en Colombia, era émulo de una racionalidad técnico-instruccional que se inscribía en el escenario modernizador latinoamericano, con el fin de alcanzar a las sociedades industriales avanzadas, mediante una educación superior de alta calidad. Pero lo que comenzó con muy buenas intenciones, terminó por constituirse en la asimilación y difusión de nuevas tecnologías, deslindadas de comunidades de investigación y sin la racionalidad crítica para preguntarse por las consecuencias sociales, ambientales y económicas de tal dependencia, además de provenir desde una intencionalidad legitimada por el inmediatismo estatal, en una nación, por demás, en la que la industrialización apenas se vislumbraba en contadas regiones.

17 JIMÉNEZ BECERRA, Absalón y FIGUEROA, Helwar Hernando. *Las universidades colombianas de medio siglo y la dispersión del sistema universitario: Proyectos modernizantes de élites regionales*. En: *XI Congreso Colombiano de Historia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2000.

18 *Ibid.* De esta primera mitad del siglo se destacan la Universidad Libre (1923) y la Escuela Normal Superior (1936). En este período sería reabierto por los jesuitas la Universidad Pontificia Javeriana (1932) y fundada la Universidad Católica Bolivariana de Medellín (1936).

19 *Ibid.* Los autores presentan este balance numérico de fuentes estadísticas del ICFES.

20 LE BOT, Yvon. *Educación e ideología en Colombia*. Medellín: Lealon, 1985. pp. 72 y 109.

21 SAFFORD, Frank. *El ideal de lo práctico: el desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional - Áncora, 1989. p. 72.

22 *Ibid.*, p. 73.

Para entonces, tampoco era un secreto que el proceso de industrialización de América Latina alteraba la dependencia externa de su economía al ir sustituyendo los bienes de consumo por bienes de capital e insumos, tan requeridos para seguir la carrera industrializadora.²³ La CEPAL dio buena cuenta de ello, ya denunciando la política de intervención norteamericana en el continente con programas cada vez más dependientes, ya haciendo críticas contundentes a las tesis de W. W. Rostow sobre su teoría del despegue económico y el crecimiento autosostenido, o ya proponiendo salidas más autónomas a las propias realidades latinoamericanas tanto en política económica como en la educación.²⁴ En esta corriente también se inscribieron los contundentes debates al informe Atcon para la planificación y desarrollo de la educación superior en América Latina.²⁵

Fue en este contexto universitario y de hambre de industrialización en el cual se configuró el sistema regional universitario, así muchas regiones no estuviesen preparadas para dar el salto hacia la educación tecnológica. Es indiscutible que el país ya había avanzado

en materia de legislación de la educación superior, pero aún no era suficiente así se hubiese gestionado la reforma de la Universidad Nacional en 1935 y la modernización de sus facultades en 1950.²⁶ Por esa época también nacieron las Universidades de Caldas en 1943, Valle en 1945, Tolima en 1945 (aun cuando en realidad abriría sus puertas en 1955), UIS y Andes en 1948. Ésta última, el primer experimento que se instauró en Colombia como modelo de universidad norteamericana,²⁷ y desde entonces reconocida por formar uno de los más importantes grupos de élite que lidera su vida empresarial y política.²⁸

A la luz de las misiones originarias asignadas a los proyectos educativos de las regiones que perseguían la industrialización, como era el caso de Santander, Caldas (hoy Eje Cafetero), Tolima, entre otras, las tareas dirigidas hacia tal fin no lograron cultivar los frutos esperados, en razón de que eran lugares que tardíamente se vinculaban al capitalismo y en los cuales la Revolución Industrial sólo se vislumbraba por el aporte empírico e incipiente de los talleres artesanales, además de adolecer de clases empresariales con iniciativa

23 MÉNDEZ, Sofía. *La crisis internacional y la América Latina: México, Fondo de Cultura Económica, 1984. p. 63.*

24 MALAMUD, Carlos. *América Latina, siglo XX: la búsqueda de la democracia. Madrid: Síntesis, 1992. p. 40.*

25 *En vista de este irrestricto control norteamericano, los profesores de la Universidad Nacional protestaron con un texto que circuló por casi todas las universidades colombianas con el fin de denunciar la política imperialista norteamericana; ver: PROFESORES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL. Operación Cacique: tácticas de intrusión de los Estados Unidos en la universidad colombiana. Bogotá: Camilo, 1972.*

26 LE BOT, *op. cit.*, págs. 50-54.

27 CDIHR. UIS. *Recortes de prensa UIS. En: El Frente. (mar. 19/1964).*

28 LE BOT, *op. cit.*, págs. 76-79. *En otros estudios sobre la historia de la Universidad de los Andes se confirma la influencia de la universidad norteamericana en esta universidad; entre sus características se destaca: selección rigurosa y altos costos, alto prestigio destinado a una clientela limitada, no confesional y formación de una tecnocracia capaz de competir con universidades internacionales; ver: ORTIZ, Blanca Inés. El desarrollo de la universidad colombiana de 1946 a 1958: Las políticas del Estado en educación superior y el auge de la universidad privada. En: MEMORIAS. Tercer Coloquio de la Educación en Colombia. Popayán: Universidad del Cauca, 1999. pp. 259-263.*

industrial; razón por la cual, no podían quedarse a esperar que sólo ellos, de manera endógena, cumplieran con el papel que debía asumir el conjunto de la sociedad.

Por tal razón, en sus primeros años los proyectos originarios de las universidades del medio siglo en Colombia se concretaron en la idea de formar profesionales en ingeniería de alta escuela; poco después en la idea de ampliar el proyecto universitario hacia toda las ramas de la ciencia aplicada. Ya a comienzos del decenio de los setenta se concretaron en la mayoría de dichas universidades Planes de Desarrollo con el Banco Interamericano de Desarrollo -BID-, además de lograr convenios internacionales de apoyo financiero y académico con ciertas universidades norteamericanas, pues el modelo que se quería seguir era el de este país.

Por esa misma época, se concretó la idea de dar al estudiante una formación profesional con sentido humanístico a través de la facultad de Ciencias Humanas y con sentido de proyección social por intermedio de Divisiones de Ciencias de la Salud. Claro que este último proyecto también era émulo del sello de formación de las universidades norteamericanas. En cuanto a la formación humanística, en los primeros años dichos contenidos, tal vez con excepción de la

Este contexto educativo de mediados de siglo en Colombia, era émulo de una racionalidad técnico-instruccional que se inscribía en el escenario modernizador latinoamericano, con el fin de alcanzar a las sociedades industriales avanzadas, mediante una educación superior de alta calidad.

Universidad Nacional de Colombia donde se consolidaron algunos programas en ciencias sociales, no tuvieron la recepción esperada, pues el carácter unilateral de formación profesional tecnológica, en parte despreciaba este tipo de asignaturas humanísticas, las cuales eran vistas por los estudiantes sólo como un complemento a su formación; algo así como dosis mínimas de humanismo que se diluían en el océano de la técnica como cuando se lanza una gota de tinta en un río caudaloso, dirían con acierto alguno profesores del momento.²⁹ Así, los estudiantes llamaban "costuras" a las clases de humanidades y era difícil motivarlos para que realizaran estos cursos.

La formación tecnológica era lo imperante, avaladas además por los planes de Desarrollo de corte norteamericano, muy a propósito de los derroteros trazados por Rudolph Atcon para la universidad latinoamericana.³⁰ Este informe, escrito en 1961, y publicado en 1963 en Colombia, en la revista ECO, en su momento expresó de manera contundente que la reforma de la universidad representaba el mejor camino y el más directo y el más corto si se hace de manera concienzuda y planeada.³¹ Las conclusiones de su informe llevadas también a aplicaciones prácticas en Brasil, Chile y Honduras,

²⁹ SERRANO GÓMEZ, Luis. *Momentos de la Universidad Industrial de Santander*. 1967.

³⁰ ATCON. Rudolph P. *La universidad latinoamericana: clave para un enfoque conjunto del desarrollo coordinado social, económico y educativo en América Latina*. En: *Eco*. Tomo VII. Nos. 1-3 (may-jul/ 1963); 4-169.

³¹ *Ibid.*

fueron en su momento un llamado a la necesidad de industrialización en Latinoamérica, partiendo de una educación altamente tecnológica y profesional. Y entre sus tesis, hubo una que hizo alusión a la formación humanística en altas escuelas técnicas, que varias universidades de la posguerra en Colombia siguieron al pie de la letra y que hoy en día dejan ver las consecuencias infortunadas de su aplicación. Algo que Jaime Jaramillo Uribe también puntualizó en el año 63 cuando analizó las tesis de Atcon.³²

Rudolph Atcon proponía que la transformación de la Universidad Latinoamericana no podía ser “una cuestión de simple organización mecánica, sino que debía traducirse en una reforma moral”. Reforma que debía superar el estrecho sentido del desarrollo económico y técnico. La reforma debía recurrir a fomentar la “curiosidad intelectual y las manifestaciones individuales de la persona”. Pero tal como lo señaló hace poco Gabriel García Márquez³³ y en su momento Jaime Jaramillo Uribe, los latinoamericanos poseemos en exceso la tendencia a la curiosidad y a la expresión individual en todas las circunstancias de la vida; por tal razón, no es en la curiosidad, ni en la manifestación individual, donde puede haber cultura humanística especial; pues dada nuestra creatividad, es en la profundidad donde

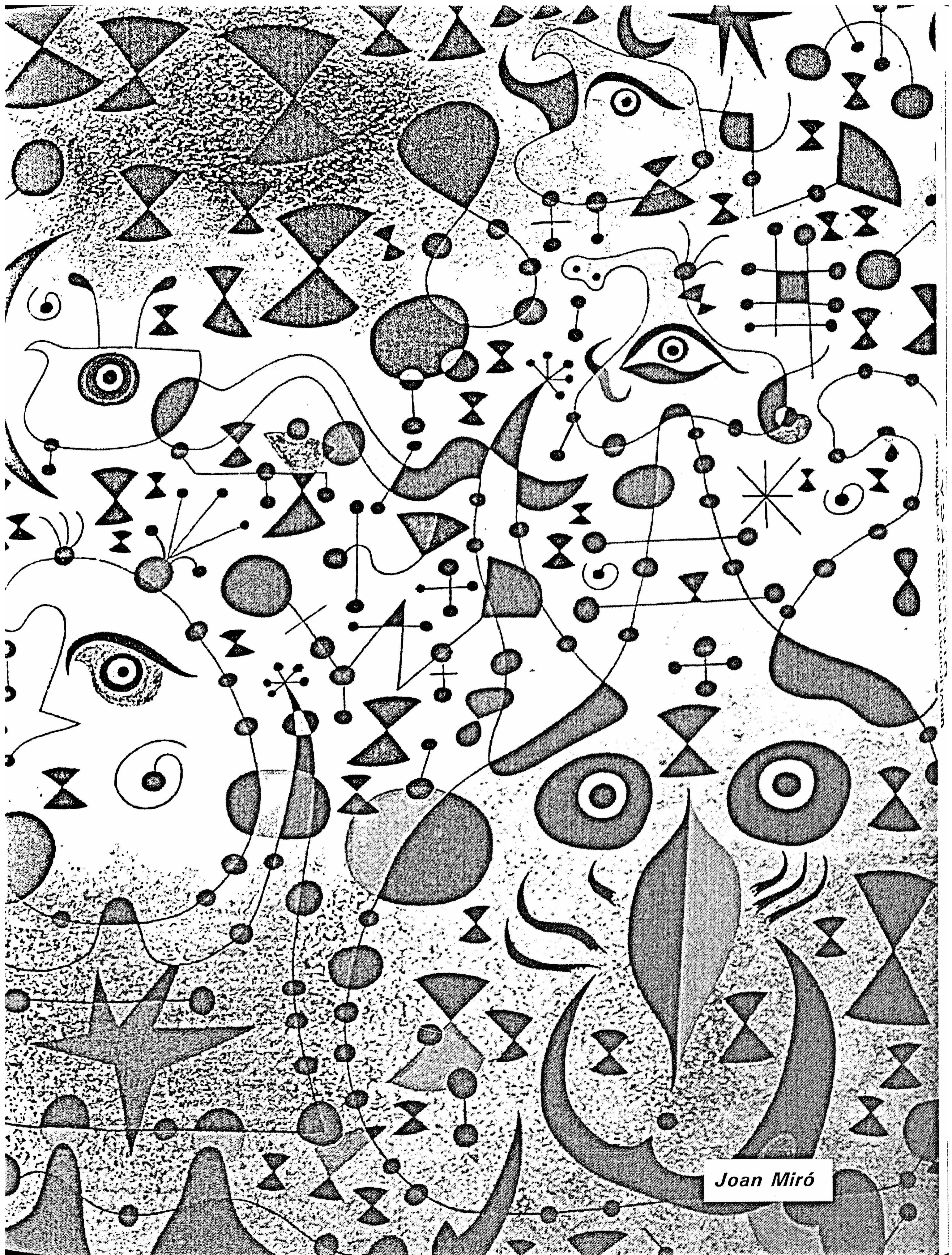
se concibe la formación humanística y no en esa erudición enciclopédica con que se acostumbra dictar los cursos de humanidades en la Universidad Latinoamericana, ni tampoco en visiones panorámicas de tres o cuatro semestres se encontrará la solución para el llamado humanismo con compromiso ético y responsabilidad social.

Las consecuencias de esto no han sido muy favorables, pues tal como lo dijera Salomón Kalmanovitz hace algunos años, el profesional universitario de hoy es un ente especializado listo para desempeñar todas las funciones implicadas en la división social del trabajo, y un receptor de conocimientos especiales provisto de las dotes necesarias para apropiarse de éstos.³⁴ ¿Cuál es entonces el camino a seguir? Imposible dar una respuesta por ahora, pero lo claro es que se demanda una transformación ya.

³² JARAMILLO URIBE, Jaime. *Observaciones al Informe Atcon sobre las universidades Latinoamericanas. En: Eco. Tomo VII. Nos. 1-3 (may-jul./1963): pp.170-186.*

³³ GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *Proclama por un País al alcance de los niños. ps.11-18. En: COLCIENCIAS. Colombia al filo de la oportunidad. Colombia: COLCIENCIAS. 1994. 154p..*

³⁴ KALMANOVITZ, Salomón. *Cultura, Ciencia y Universidad. En: Magazín Dominical del Espectador. No. 282 (ago. 21/1988).*



Joan Miró

